

## El fin está cerca

Los estudios de la primera carta de Pedro nos muestran que un tema relevante y fundamental que aparece en esa carta es el sufrimiento; el sufrimiento que existió en el ministerio de Cristo y que acompaña también la vida de los cristianos. El inicio del capítulo 4 pondrá énfasis una vez más en el sufrimiento del propio Jesucristo, nuestro Señor. Dice el versículo 1 que él sufrió en el cuerpo. Y que también nosotros debemos... “adoptar esa misma actitud, porque quien sufre en su cuerpo pone fin al pecado, para que el tiempo que le queda de vida en este mundo lo viva conforme a la voluntad de Dios.”

Tal como Cristo sufrió y obedeció a Dios completamente, ahora nos toca pensar en nuestra conducta. El texto, hablando de aquellos gentiles convertidos, dice: “Baste el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los no creyentes”. ¿Cómo era vuestra vida? Dice aquí en el texto que estaba entregada “al libertinaje y las pasiones, a las borracheras, orgías, disipaciones y detestables idolatrías.”

El mundo perdido, el mundo que se echa a esa inmoralidad –el versículo 4 habla de desbordamiento de inmoralidad, “Para ellos resulta extraño que ustedes ya no los acompañen en ese mismo desenfreno y libertinaje, y por eso los ultrajan.” La gran verdad es que ellos no saben, o no se acuerdan, que el final está cerca. Este versículo 5 es una clave para todos nosotros, una clave que recordar porque es una advertencia “pero tendrán que dar cuenta de ello al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.”

El texto nos habla con bastante claridad. Dice aquí en el versículo 6 que “por esto también a los muertos se les predicó el evangelio, para que sean juzgados en su cuerpo según los criterios humanos, pero vivan en el espíritu según Dios.” Y luego el versículo 7 empieza diciendo la gran verdad de que el fin de todas las cosas está cerca. Así que, si eso es verdad, lo de que ese sufrimiento tendrá su fin, y que el fin de aquellos que no reconocen a Dios será sufrimiento, debemos prestar atención a esta enseñanza. Dice que: “El fin de todo se acerca. Por lo tanto, pórtense juiciosamente y no dejen de orar. Por sobre todas las cosas, ámense intensamente los unos a los otros, porque el amor cubre infinidad de pecados. Bríndense mutuo hospedaje, pero no lo hagan a regañadientes. Ponga cada uno al servicio de los demás el don que haya recibido, y sea un buen administrador de la gracia de Dios en sus diferentes manifestaciones. Cuando hable alguno, hágalo ciñéndose a las palabras de Dios”

Es decir, hagamos lo que sea posible para ser útiles al prójimo, al hermano, ya que el fin del mundo está cerca. Y entendiendo esta realidad, “Amados hermanos, no se sorprendan de la prueba de fuego a que se ven sometidos, como si les estuviera sucediendo algo extraño.”

El sufrimiento y la tribulación, una vez más, son enfatizados porque los cristianos sufrían persecución en esa época. “Alégrese de ser partícipes de los sufrimientos de Cristo”, dice el versículo 13. Y continúa ... “para que también se alegren

grandemente cuando la gloria de Cristo se revele.” ¿Cómo alegrarse en medio de los sufrimientos? Puedes estar sufriendo por ser insultado a causa del nombre de Cristo. Pues bien, mira: ¡Bienaventurados ustedes, cuando sean insultados por causa del nombre de Cristo! ¡Sobre ustedes reposa el glorioso Espíritu de Dios! Debes mirar al final y no al sufrimiento de ahora. Porque el fin está cerca. Nadie debe sufrir como sufren los malhechores. Si alguien está sufriendo por ser asesino, ladrón y criminal, entonces la cosa es seria, es complicada. Pero si alguien sufre por ser cristiano, no se avergüence ni se sienta disminuido.

La verdad es que Dios está en el control de la situación y tarde o temprano intervendrá y traerá su juicio. De hecho, su juicio ya llegó; ya es la hora de empezar ese juicio por la casa de Dios. Dios trae juicio sobre su propio pueblo; cuanto más para aquellos que no obedecen al evangelio de Cristo. Aquel que sufre según la voluntad de Dios debe quedarse tranquilo y confiar su vida al Creador y practicar el bien porque el fin está cerca y sabemos que ...Dios traerá el juicio debido para cada actitud incorrecta y perversa que fue practicada.

El texto seguirá en el capítulo 5, hablando sobre el ministerio que se debe ejercer en esa circunstancia de sufrimiento. La verdad es que el fin llegará, pero mientras el fin no viene, estamos en esa lucha de sufrimiento. Y surge la pregunta ¿cuáles son los parámetros para conducir nuestra vida, nuestra forma de actuar como cristianos?

En respuesta a esa pregunta Pedro dice “como anciano que soy les ruego a los ancianos que están entre ustedes”, es decir, líder de la iglesia local, que él es “testigo de los sufrimientos de Cristo y que he participado de la gloria que será revelada”. Y él dice a los presbíteros: “Cuiden de la grey de Dios, que está bajo su cuidado. Pero háganlo de manera voluntaria y con el deseo de servir, y no por obligación ni por el mero afán de lucro. No traten a la grey como si ustedes fueran sus amos. Al contrario, sírvanle de ejemplo.”

El texto es muy claro en dar la orientación a los pastores que cuiden de las ovejas y los que cuidan de las iglesias. Mira, presta atención, haz lo que haces libremente, de buena gana; no veas en el ministerio una manera de ganar dinero, de hacerse rico con eso. No seas dominador de los demás como si las personas fueran tu propiedad, porque el que hace eso, el que ve el ministerio como una especie de apelación al poder, seguramente se olvidó de que el fin está cerca. Porque el texto incluso manifestará su palabra en ese sentido.

Dice aquí: “Así, cuando se manifieste el Príncipe de los pastores, ustedes recibirán la corona incorruptible de gloria. También ustedes, los jóvenes, muestren respeto ante los ancianos” Posiblemente pastores más jóvenes deben estar sujetos a los más mayores, en ese contexto... “y todos ustedes, practiquen el mutuo respeto. Revístanse de humildad, porque: «Dios resiste a los soberbios, pero se muestra favorable a los humildes.»”

Pedro cita aquí una porción de Proverbios, capítulo 3. Por lo tanto, ante esa realidad de que el fin viene, de la necesidad de cuidar de la iglesia de Dios y de trabajar en este ministerio glorioso en medio al sufrimiento, no puede faltar una característica

que es importante de verdad, es decir, la preciosa humildad. “Y todos ustedes, practiquen el mutuo respeto. Revístanse de humildad, porque: «Dios resiste a los soberbios, pero se muestra favorable a los humildes.».”

En vez de en medio a las circunstancias difíciles intentar salvar la propia piel, tener ventaja de la situación apoderándose del otro por medio de una posición de liderazgo, la humildad debe marcar el siervo de Dios. Debemos tener cuidado con la ansiedad, que es aquel sentimiento que parece mostrarnos que tenemos el poder y la fuerza, que somos capaces de hacer mucho más de lo que somos. No podemos permitirlo. Tenemos que entender que, a pesar del sufrimiento, Dios ha estado cuidando de nosotros y seremos vencedores, porque el fin está cerca.

“Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar. Pero ustedes, manténganse firmes y háganle frente. Sepan que en todo el mundo sus hermanos están enfrentando los mismos sufrimientos.”

Dios, en su soberanía, permite una acción del Diablo contra la iglesia, una acción controlada, permitida hasta cierto punto, y muchas veces el sufrimiento de los cristianos es provocado por la propia acción diabólica; pero eso está bajo la mano poderosa y soberana de Dios. No podemos ni debemos ponernos a creer que somos víctimas y que nuestra situación es peor.

En todos los lugares donde hay cristianismo auténtico hay sufrimiento y persecución. Y caminando hacia el fin, esta vez el fin está cerca, pero es el fin de la primera carta de Pedro. Vemos las últimas palabras diciendo: “el Dios de toda gracia, que en Cristo nos llamó a su gloria eterna, los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá después de un breve sufrimiento. A él sea dado el poder por los siglos de los siglos. Amén.”

Y así él termina diciendo: “Les he escrito brevemente por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel” Y dice esto para dar ánimo a los cristianos que recibieron la carta. Una vez más, al final, Pedro desea la paz de Cristo sobre ellos y pide que se saluden con un beso santo de amor, y afirma que está escribiendo desde Babilonia, es decir, palabra simbólica para referirse a Roma. Envía saludos y también menciona a Marcos, es decir, Juan Marcos, a quien se refiere como ‘hijo mío’. A pesar de tanto dolor, tanta lucha y tanto sufrimiento, el cristiano auténtico debe estar tranquilo, porque Dios sabe lo que está pasando y avisa una vez más para que nadie se olvide: el fin está cerca.